

A close-up photograph of a person in traditional white and red religious attire. The person is wearing a white robe with a red hood or collar. They are holding a lit candle in a silver holder. The candle is white and has a small flame. The background is dark and out of focus, showing other people in similar white robes.

SEMANA SANTA

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

**HERMANDADES Y
COFRADÍAS (I)**

Siempre estará al acecho ese extraño virus de la desnaturalización, que no es otro que el de querer convertir unas asociaciones religiosas en movimientos simplemente culturalistas, haciendo de las Cofradías poco más que si se tratara de una comisión organizadora de festejos populares con figuras religiosas, olvidando el origen y finalidad, que no son otros que el estímulo a vivir con mayor lealtad la fe cristiana.

Dar a conocer motivos y títulos, la historia y actualidad de las Cofradías es trabajo que agradecer, pues de lo que no tiene raíces poco futuro se ha de esperar. Las Cofradías son un árbol fuerte, con semillas profundas y rebosando vida en el culto al Dios vivo y el cumplimiento del mandato más grande: el amor al prójimo.

Los vendavales del laicismo y la relativización no sólo no han podido erradicar las Cofradías, sino que cada día surge alguna nueva. Las razones de esta pujanza se han de buscar en lo que son los pilares sobre los que se asientan estas asociaciones de fieles: la fe en Jesucristo, hijo de Dios; la familia, que siente y vive como propias las tradiciones antiguas; la caridad, que se apoya en la justicia y la supera; los arraigos culturales del pueblo, que quiere seguir a Dios, al que ve y escucha en los signos y figuras que le ofrece su tradición cultural, para vivir y celebrar mejor los misterios de la fe cristiana.

A la reafirmación de estos valores contribuirá, de modo eficaz, la publicación de este libro y el propósito de que, un día, la Semana Santa española sea declarada *Patrimonio de la Humanidad*.

Carlos Amigo Vallejo
Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla



COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO. DAIMIEL (Ciudad Real)

Francisco Javier García Simal

Probablemente sería demasiado poco creíble si al iniciar esta líneas y tratar de conducirles y emplazarles en nuestra ciudad lo hiciera a través de mis propias palabras, pues se podría pensar que me he dejado llevar demasiado por el corazón o por las raíces a esta tierra, y quizá fuere así. Por ello, para situar al lector, transcribo lo que dijeron o escribieron de Daimiel algunos de sus oradores más distinguidos y sin estirpe daimieleña:

...en el centro de ese pecho fuerte de España que es La Mancha, ...donde Dios PASA siempre en silencio y lentamente, asombrando la luz, convocando una a una sus espigas y sus racimos, uno a uno los pasos en sus caminos...

...población manchega intrínsecamente integrada en la Orden de Calatrava, la mas antigua de las Ordenes Militares españolas, de cuyo paisaje decía D. Miguel Delibes, es más dulce que el castellano, porque se encuentra en otro estado de madurez. Es emblema de la Mancha cambiante y

maravillosa, donde el Guadiana intenta renacer abriendo sus ojos de par en par y cobra altura y densidad la vegetación. Es la Mancha de la gran laguna fluvial que reúne las aguas salitrosas y de curso inconstante del río Gigüela y las dulces, de flujo permanente del Guadiana, paraje natural único, paraíso de una completa flora acuática, nido de aves sedentarias y lugar de paso obligado de aves migratorias...

Es la mancha de Daimiel, es el Daimiel de Las Tablas... es el Daimiel de una Semana Santa única, de las pocas en España que sigue un riguroso orden cronológico a la hora de manifestar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo... Semana Santa arropada por la fe de su pueblo incrustada en la forma de ser de las gentes de esta tierra de paso, fiel reflejo del talante manchego, del sobrio talante castellano.

Para terminar con palabras del segoviano D. Marciano Cuesta Polo, «...a Daimiel se ama, a Daimiel se vuelve».

Tal vez ahora entiendan que les haya



SEMANA SANTA

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Después de estudios y consideraciones muy sustantivas, José María Íñigo, Antonio Bonet y Antonio Aradillas decidieron promocionar la titulación de «Patrimonio de la Humanidad» a favor de la Semana Santa que se celebra en España, y de la que es protagonista todo su pueblo, con sagrada y justa mención para los miembros de las Cofradías y Hermandades que inspiran cuantos actos la configuran y definen.

El nombre de José María Íñigo le sigue significando a cualquier español mensajes y actividades profesionales inherentes al mundo de la comunicación en la cúspide sobre todo radiofónica y televisiva. José María es comunicador por esencia y presencia. Y lo es de modo y por formación convincentes y además enteramente —cien por cien— populares. Antonio Bonet Salamanca, doctor en Historia del Arte, y conocedor de cuanto es y significa la Semana Santa por los pueblos y ciudades de España, le aporta a la idea valiosos elementos de juicio también desde la perspectiva de las Cofradías y Hermandades. Antonio Aradillas, sacerdote y periodista, y a la vez autor de numerosos libros cuya temática es la religiosidad popular, pretende conferirle la imprescindible y provechosa proporción de equilibrio entre clérigos y laicos —Pueblo de Dios—, que configura tan importante, y a veces difícil, estilo y actividad de la Iglesia.

El trío promotor amplía su efectividad religiosa y cultural con otros amigos —hermanos y cofrades— de las demarcaciones eclesiásticas metropolitanas coincidentes con las diversas Comunidades Autónomas.

EDITORIAL PASOS

